

que quería hacer. Un pangermanismo, entre otras cosas. Hará lo que le da la gana. El hitlerismo responde solo al hitlerismo.

### **Y después de todo ¿qué es el nazismo? Antropología de una política**

Cuando Malinowski encuentra una red de intercambio entre los habitantes de unas islas del Pacífico occidental cuyas aldeas se comunican pese a la enorme distancia geográfica, e intercambian objetos, parentesco y rango, no nos dice qué esencia tiene o el propósito, porque tienen muchos; lo llama el sistema kula (*Los argonautas del Pacífico Occidental*). El mundo kula conectaba ceremonias mágicas e intereses muy concretos. La práctica kula vincula parientes próximos y lejanos con transacciones reales e imaginarias en territorios y gente muy diferente. Malinowski no dio ninguna explicación del porqué de un kula compuesto de anillos, simplemente los describe. Un archipiélago de mutuas relaciones.

Ahora bien, a la hora de llegar a una síntesis del nazismo, lo que encuentra el observador es un marco muy amplio de grupos numerosos, como islas sociales, aisladamente no conducen a ninguna forma de poder pero como haz apretado de tendencias, sí. Veámosla, por separado. Exploración antropológica de la cultura nazi.

El nazismo habría sido un hitlerismo. La primera isla es el propio Hitler, su personalidad. Y se le ha visto como un desadaptado. Hemos descrito en páginas anteriores su biografía. Es cierto que el origen es mísero y tenebroso, pero luego se mimetiza, cambia, más bien su personalidad es la de un actor. Y por eso, entiende la escena (política). Ahora bien, si su personalidad era psicopática, prefiero abstenerme, no soy psicólogo. En cambio conviene indicar aquí un dilema. ¿Fue realmente el señor absoluto del III *Reich*? Hay interpretaciones que lo ponen en duda, y lo ven como un dictador susceptible a varias influencias. Pero otros señalan que fue responsable de “la solución final” para los judíos y de la decisión de ir a la guerra. En 1938, hubo objeciones venidas de los círculos financieros, militares y políticos; proponían retrasar el conflicto. No lo quiso así. Cabe una explicación política, es decir, cínica: el nazismo estaba armado de una alianza de “islas”, que en un curso normal, sin drama, se hubieran separado. Para el poder total, necesitaba el drama total. Y lo tuvo. Un final, después de todo, que ni Wagner imaginó. Berlín en ruinas.

La segunda isla es el mundo alemán de su tiempo. Pesaba el pasado. La nostalgia de la Gran Alemania, la tradición prusiana estatal y militarista y un nacionalismo anterior a Hitler y que se exagera con el Tratado de Versalles. En esa isla, distante

de las masas, Hitler no es el único. Están las fuerzas armadas, los partidarios del retorno al Imperio, los partidos nacionalistas que son numerosos y que le dan el voto al conservador Hindenburg, a quien nunca pudo vencer Hitler en las urnas. Ese pasado pesa en él, pero también, lo encarna y lo maneja. Recoge el pangermanismo. Y el antisemitismo que le precede.

La tercera es el ejército. Los alemanes lo adoran. Es la fuerza militar la que ha construido el II *Reich* en 1871 tras la victoria ante Francia, y antes, sobre Austria. Los alemanes aman su ejército. Aman el encuadramiento militar, las paradas, los desfiles, el orden jerárquico. Y Hitler monta un partido que es un ejército. Y esto no le vale el descrédito, al contrario. Y eso no es el fascismo italiano. Cuando las masas italianas en la marcha a Roma la hacen con antorchas, debido a su desorden, un testigo habría dicho: “¿Tomaron Roma? Yo creía que iban a incendiarla”. Un mitin nazi de las SA, para escuchar a Hitler, era con uniforme, botas, gorro y rangos rígidos. ¿Y qué es un ejército alemán? El *Volk* armado y el Estado. En la mediación entre ambos, el nazismo.

La cuarta isla son las masas mismas. Hitler las observa y admira a los comunistas, su organización, sus métodos. Lenin dice inspirarlo. De ellos, de sus rivales, toma la idea de células, el partido único, y más tarde, el control absoluto mediante la policía, la centralización de la economía y la prohibición de toda forma de oposición (junio 1933). Lo que hace es invitar a pasar a los izquierdistas a la isla del nacionalismo. Para eso tiende puentes, los hermanos Strasser, nazis de izquierda. Y una dinámica social que vehicula algunos principios que son comunes a los comunistas y a los nazis: anticapitalismo, necesidad de una revolución. Y cambiar al hombre alemán para impedir el hombre burgués.

En este archipiélago hay algunas islas con sectas extrañas. Partidarios de la magia, del ocultismo y los círculos secretos. Los de la idealización de la germanidad. Los del rechazo arcaizante a los valores liberales, acusados de la crisis económica. En efecto, las libertades del medio de artistas e intelectuales de la República de Weimar habían espantado a las clases medias conservadoras alemanas ante un cine y teatro que consideraban libertino. Y hay en esa isla los adoradores de un Nietzsche sumario, fabricado de todas sus piezas, pero ahí está Alfred Rosenberg, el filósofo del partido. Y los biólogos que demuestran científicamente que los judíos no son parte de la especie humana. Ahí están los antropólogos del partido, la necesidad de eugenismo, del rol del ario, de la superioridad de los que tienen un aspecto nórdico, es decir, dolicocefalos, altos y esbeltos. Para ellos, las SS. Aunque Gunther, uno de sus inspiradores, dice que en la población alemana “pura”, solo un 10% reúne esos

requisitos. No importa, la vieja idea de una nobleza, la resurrección de los caballeros teutones, viene a encarnarse en esa élite destinada a mandar sobre el mundo. La isla de los elitistas se comunica con los del *Volk* o populacho. Los intercambios de la cultura nazi son tan diversos como los de la cultura kula de Malinowski.

Todas estas islas sociales de culturas y mentalidades diferentes se vinculan e interactúan entre sí. No hay que sorprenderse que las diversas Alemanias, rural y citadina, campesinos y científicos, partidarios de los buenos viejos tiempos del Imperio y futuristas que amaban la industria, las tecnologías y la guerra relámpago, se encuentren en las cifras aplastantes de los plebiscitos de 1933 a 1939. El nazismo acabó siendo una “representación colectiva”. Realidad sagrada, incuestionada e incuestionable. Del ritual pasaron a lo mítico. A la guerra, a la victoria. *Panzerdivision* y como en los lemas de Goebbels, “Fuerza y Alegría” (*Kraft durch Freude*). Fue una forma exaltada de religión social para una forma elemental y primaria de política. Durkheim y Freud de la mano. Y acabó como todas las grandes religiones. No evolucionan, siguen o un día se derrumban. Los dioses mueren súbitamente, pero el misterio de su extinción se va con ellos.

### Hitler para contemporáneos

Conviene advertir lealmente al lector. Aumentan los trabajos de universitarios sobre la Alemania nazi y sobre Hitler. El tema del nazismo no está cerrado. El último gran trabajo es el de Ian Kershaw, *The Nazi Dictatorship*.<sup>17</sup> Muchos acontecimientos de nuestros días nos dicen que el asunto del nazismo no solo se limita, por desgracia, al pasado de Alemania. La ideología que se inventa el colonialismo belga para que los Hutus en Rwanda puedan masacrar a los Tutsis, el furor de la limpieza étnica del serbio Milosevic para aniquilar albaneses y croatas, se mueven en una lógica que es la de los nazis, la masacre purificadora. Al margen de otros aspectos que hacen diferir la unificación alemana de la desintegración yugoslava, es claro que reaparece, en la vida política, la argumentada necesidad del exterminio. Crímenes de masa en el pasado, crímenes de masa en el presente. Se entiende por qué nos volvemos a preguntar: ¿qué cosa es el nazismo? Y el uso del tiempo verbal lo indica. No qué fue

---

<sup>17</sup> Ian Kershaw, *The Nazi Dictatorship. Problems and Perspectives of Interpretation*, 1985. En francés: *Qu'est-ce que le nazisme? Problèmes et perspectives d'interprétation*, Folio, Histoire, Gallimard.

sino qué es. Cuando se estudia la Alemania nazi, se estudia una gramática social que transforma “el narcisismo de las pequeñas diferencias” en culto a la etnia (por lo general, sobredimensionada con la ayuda de antropólogos) o a la nación homogénea, en guerra religiosa contra la heterogeneidad y la otredad. Sobran ejemplos. Hay muchas maneras en el siglo XXI para ser nazi sin saberlo o quererlo.

## **SEGUNDA CONTROVERSIA. OTTO BAUER**

### **Socialdemocracia y la cuestión nacional**

Esta segunda controversia está cerca en el tiempo de la anterior y lejos porque el viejo topo de la historia ha obrado. El discurso de Renan es de 1882 y el texto de Bauer sobre las nacionalidades de 1906. Pero, entre una y otra ha cambiado el estatus de los expositores. Tanto Herder como Renan eran humanistas, gente de la *universitas*. De corporaciones del saber. Los de esta controversia tienen públicos más anchos y juegan otro papel. Podemos decir que aparecen los intelectuales, en el sentido de “los portadores de las pasiones generales y dominantes” (Tocqueville). Y una categoría particular de ellos, los intelectuales revolucionarios. Reflexionan, escriben libros, ciertamente, y a la vez son hombres de aparatos políticos, encarnan y alimentan una u otra tendencia de un marxismo en plena reelaboración a la muerte de Marx y de Engels y en vista del capitalismo y las variaciones del mundo de inicios del siglo xx.

Ocurre entre socialdemócratas alemanes y rusos. Adler, Kautsky, Bernstein, Lenin. La nación está pensada dentro de objetivos políticos. Y eso mismo comienza a separarlos. No solo hay discrepancias sino hondas y mortales diferencias. Su primer escenario es Viena. Y el primer texto es el de Bauer, el que coloca el tema de las nacionalidades como asunto central en la edificación teórica del socialismo. La nación y no la clase. No por azar en Austria, cuyo belicismo era una amenaza tangible en la Alemania guillermana de esos años que corren hacia la fosa abisal de 1914.

### **Viena, fin de siglo**

La sociedad vienesa entre los años 1880 a 1938. A la inmensa y bella capital convergen naciones y pueblos distintos. Viena, uno de los mitos fundadores de la